

Autoconfiguración discursiva de un sujeto intercultural en *La guagua aérea*, de Luis Rafael Sánchez

María Cristina Dalmagro. Universidad Nacional de Córdoba

El caribe, sus conflictos, sus tensiones, su diversidad lingüística, humana, cultural, es una preocupación que ha tomado mucha fuerza en los estudios literarios y culturales de los últimos años. Mucha y diversa es la bibliografía que aborda sus problemas y variadas las perspectivas a partir de las cuales se los aborda.

El objetivo de esta ponencia es interrogar el breve ensayo “La guagua¹ aérea” (de Luis Rafael Sánchez, incluido en el libro del mismo nombre) y, a través del análisis de algunos procedimientos retóricos, tensiones y distensiones entre el uso de los giros idiomáticos, elecciones de lengua y referencias contextuales, identificar el tipo de comprensión subyacente y la postura discursiva del autor en relación con el tema.

Se trata de analizar el diseño de espacios existenciales en configuraciones autobiográficas en las cuales la tradición y el mundo caribeño se entrelazan con la búsqueda de la propia voz en la cual también se incorpora, con distintas modalidades, la compleja relación política y estética con la cultura sajona.

El enmarque

Leído en su conjunto, *La guagua aérea* (1994) constituye una “antología” personal donde escritor elige recuperar materiales de diversa procedencia y de distintos géneros con los cuales construye su propia “hoja de ruta” y el libro en su conjunto adquiere marcada tonalidad autobiográfica.

No solo la metáfora del título remite al viaje sino que en cada una de las seis partes que conforman el libro, esta metáfora se expande metonímicamente en los subtítulos correspondientes. Así, la Introducción (a la cual nos referiremos más adelante) se titula “Tarjeta de embarque” y el resto “Viaje sin escala”, “Clase turista”, “Paradas de inspección técnica”, “Envíos postales”, “Documentos de aduana”, “Fichero”.

Cada una de las partes reúne material de distinta procedencia y rasgos genéricos (entrevistas, artículos periodísticos, discursos, cuentos breves, listado con nóminas de diversos personajes y lugares, entre otras). En todas predomina un marcado sesgo autobiográfico, no solo en la selección personal de los textos (como sucede, por otra parte, en toda antología preparada por el propio autor), sino también porque en la mayoría hay un predominio de la primera persona del singular fijando una modalidad discursiva particularizada que trasluce reflexiones personales, interpretaciones, comentarios, situaciones y posiciones desde los cuales se leen los hechos presentados. La posición discursiva del enunciador se fija en la Introducción, cuando el autor dice: “escojo unas doscientas para integrar el libro *La guagua aérea*”... (p.7)

En todas ellas el tema del viaje es central, inclusive las cinco entrevistas recogidas en la “Tercera Parte: Paradas de inspección técnica”, se unen al tema del viaje por la

¹ Un autobús u ómnibus (principalmente en el léxico de las Antillas y las islas Canarias, Puerto Rico, Cuba, República Dominicana, etc).

circunstancia de haber sido hechas en cinco ciudades diferentes del mundo hispánico (Barcelona, Buenos Aires, Ciudad de México, Madrid y San Juan de Puerto Rico).

Dos son los significados fundamentales del término “viaje” que se activan en su discurso introductorio: uno, el viaje “personal en grado sumo, por mis reiteraciones artísticas, políticas, temáticas... el viaje de las reiteraciones autorales” (p.8) donde se define como “turista de mis propias obras” y define el acto de lectura como un viaje turístico placentero.

El otro significado, más amplio y que subsume a sus compatriotas, necesita ser delimitado por el autor. Enuncia:

Quiero que implique más de lo que el diccionario autoriza –traslado de un lugar a otro, generalmente distante, por algún medio de locomoción. Quiero que implique desafío y riesgo, desperdigamiento y diáspora, paroxístico amor a la tierra dejada atrás. Pues son esos los repetidos signos del *viaje* a los Estados Unidos de Norteamérica que temprano en el siglo, emprende el puertorriqueño. (p.7)

Por lo tanto, el lugar del enunciador, así como su postura discursiva al encarar el tema, es bien claro. Se trata del viaje Puerto Rico/EEUU, con todas las implicancias que esto conlleva. Este viaje, iniciado a comienzos del siglo XX, con la invasión norteamericana y la declaración de Puerto Rico como estado libre asociado a EEUU, se ha convertido desde entonces en un permanente devenir, modificado por “el advenimiento de la transportación supersónica” (p.7). La “guagua” atraviesa diariamente la “inmensa caverna celeste”. De allí el calificativo de “aérea” con que se lo caracteriza.

De tal manera, afirma Sánchez, “el viaje se confirma como una metáfora estremecedora del ser y el existir puertorriqueños –el continuado ir y venir con que se pelea el arraigo en la extraña nación, Estados Unidos de Norteamérica” (p.7). Esta metáfora lo es también de la idea de la anulación de las fronteras pues el mar no marca los límites de la isla y los extremos del viaje son totalmente intercambiables.

Las significaciones y finalidades se expresan a través del discurso y de las opciones que el sujeto realiza. Y Sánchez eligió la reiteración anafórica, la acumulación, la mezcla y el humor tal como analizaremos más adelante.

En general, se trata de establecer relaciones en un espacio “inter”. Cada uno de los textos destaca, de una u otra manera, la tensión, la asimilación, el choque, las estrategias diversas de configuración de las identidades interculturales de un país que ha dejado de serlo y que no se contenta con esa condición. De tal manera, en uno de los textos, Sánchez afirma: “Cuantas veces llego a un país extranjero me asombra la rapidez con que el inspector de aduanas tacha la declaración de mi nacionalidad puertorriqueña y sobrepone las siglas U.S.A.” (“Nuevas canciones festivas para ser lloradas, p. 175). Sensación de desgarró y equívoco, de tirar y halar (177), en este artículo reflexiona también sobre el humor, como una estrategia de defensa, como reacción, como sobrevivencia de lo auténtico en medio de la “máquina de yanquinizar”.

El espacio “inter” que construye este autor tiene varias capas. Las reflexiones abarcan lo literario, lo popular, lo político, lo económico, lo artístico en general, hilvanadas por una línea que atraviesa todo el libro y que es, como mencionamos, la particular situación de la isla en relación con los Estados Unidos. El “inter” es, entonces, motivo de discursivización particular. El ir y el venir, el allá y el acá, el “vacilar” constante, las reacciones del pueblo de Puerto Rico en relación a su posición y situación en el mapa de la colonización norteamericana actual, sus reflexiones, sus opciones de vida, de lengua, políticas, ocupan el foco de atención de todos y cada uno de los textos reunidos en *La guagua aérea*.

Cabe también consignar una breve referencia a la “hibridez genérica” que domina el libro. Ya hemos mencionado que se reúnen diversos tipos de textos muy difíciles de encasillar en las clasificaciones corrientes. Así, el ensayo no es tan claramente ensayo, hay críticos que se refieren a “La guagua aérea” como cuento; los artículos periodísticos tienen mucho de literarios más que de periodísticos y la sexta parte agrupa listados y nóminas de una heterogeneidad absoluta. Esta mezcla es también una estrategia discursiva para configurar un sujeto plural, heterogéneo, hecho de tensiones y de fusiones de las más diversas especies. Por ejemplo, en “Equipaje facturado” (y el término “equipaje” también tiene una connotación intercultural, es lo que se lleva, lo que se deja, lo que se trae), se mencionan títulos de libros, poemas, obras de teatro, revistas, en un abanico que abarca desde Playboy hasta “Los heraldos negros”, Ulises y Simbad el marino o Mami ¿Qué será lo que quiere el negro? El total de menciones alcanza las ciento setenta y ocho. En el apartado final, titulado “Pasaje”, se hace un listado de trescientos noventa nombres, ordenados alfabéticamente, a modo de índice onomástico (sin referencia a números de páginas) y se mencionan todos los nombres que se incluyeron en el libro, listado heterogéneo que pone en la misma condición a Woody Allen y Olga Guillot; a Dustin Hoffman y Samuel Becket; Lezama Lima y King Kong, pasando por Mafalda, Moliere, Augusto Monterroso, Kim Novak o Peter Pan, para mencionar solo algunos de ellos.

Con el fin de analizar cómo y con qué operaciones se configura discursivamente ese espacio “inter” y ese sujeto intercultural voy a detenerme específicamente solo en el artículo (o cuento o ensayo, según las perspectivas de los lectores críticos) que da título al libro.

“La guagua aérea”

En “Hoja de vuelo”, de la sección titulada “Fichero”, el autor detalla la procedencia de algunos de los textos que componen el libro, con la aclaración de que todos han sido re-examinados para la presente edición. Algunos de ellos son conferencias en universidades, otras publicaciones en periódicos o revistas casi todos ellos de Puerto Rico, pero también de Santiago de Chile, Madrid, Nueva York, o Buenos Aires. Abarcan desde 1972 hasta 1993.

Con respecto a “La guagua aérea” –objeto de análisis en este trabajo- se consigna que se leyó por primera vez en la universidad de Rutgers, en el marco de un congreso sobre “Imágenes e identidades: el puertorriqueño en la literatura, en 1983”.

Fue publicado en el periódico *El Nuevo Día*, de San Juan, PR, en 1983; se tradujo en *The Village Voice* de Nueva York, en 1984. El pintor Antonio Martorell convirtió este texto en centro de su exposición en el *Museo del Barrio* de Nueva York, en 1993 y se tomó como base de una película del mismo nombre, hecha por el cineasta puertorriqueño Luis Molina, estrenada en 1993 durante un vuelo de PR a NY de la línea Tower Lines. La premiere se realizó en el *Metropolitan Museum of Arts*, en NY.

Así, el texto mismo parece haber realizado el viaje en la “guagua aérea” y moverse en el espacio “inter”: “La guagua aérea oscila entre el tumulto y el peso de la quimera, entre el compromiso con el salir adelante y la cruz secular del Ay bendito” (14)

El “vacilar” de los sujetos y los espacios

En el relato se representa un hecho insólito ocurrido en el avión que transporta diariamente pasajeros desde PR hasta NY. Hay algo que siembra terror en la tripulación “uniformemente gringa esta noche”, según el narrador, sobre todo en la azafata, “gélida

blonda como fue la Kim Novak en sus días de blonda gélida” (11), aunque también en el resto del pasaje. Temen un atentado, una bomba o un secuestro. Pero lo que parecía ser un hecho temible no fue otra cosa que una broma de uno de los pasajeros que dejó escapar “una pareja de jueyes²” que se pasearon por el pasillo del avión.

A partir de este hecho disparador, el discurso se configura mediante diversas operaciones para dar cuenta de una realidad que trasciende los límites del espacio cerrado de la “guagua”. Esa realidad referencial es la vivida por los habitantes de PR y su situación de colonizados por los EEUU.

“¡Cuántos universos atraviesan los puertorriqueños cuando atraviesan la caverna celestial! (19) exclama Sánchez en su texto.

Travesía permanente, espacios plurales en la “guagua” se fusionan, se chocan, se tensionan en varias capas, modalidades culturales diferentes. No se trata solo del enfrentamiento tenso entre Estados Unidos y Puerto Rico (que se construye también en la discursividad del relato), sino de dimensiones múltiples que permiten inferir distintos lugares sociales. El avión deviene en sí otro espacio de puertorriqueñidad. Esto se configura discursivamente a través de la enumeración como figura predilecta para “acumular” la pluralidad representada. Los sujetos de tales oraciones abarcan una gama muy diversa en edad, sexo, formación profesional, clase social, raza o comportamiento social, para enumerar solo alguno de ellos. Un ejemplo ilustra lo que mencionamos:

Una mujer muy dispuesta a devanear, bajo turbante floreado, el secreto bien guardado de los rolos, informa que brinca mensualmente el charco y olvida el lado del charco en que vive. Una adolescente, desesperada porque a René le cambió la voz y hubo que darlo de baja de *Menudo*³, oye con desinterés al adolescente desesperado porque va hacia Newark pero no sabe a qué rayos va. Una señora de naturaleza gregaria y despachada, muestra la colcha tejida que cubrirá la cama *King Size* de su comadre Doña Luz que vive al lado de la *Marketa*. Bajo la colcha tejida un cuarteto atonal de caballeros bala la balada *En mi viejo San Juan*. Un caballero, de pose instruida y mesurada pregunta a la mulata de la teta caldosa y radiante si no se conocieron antes...Desentendiéndose de la algarabía un hombre narra el encarcelamiento de su hijo por negarse a declarar ante el Gran Jurado Federal. Y argumenta, serena la voz, que ser nacionalista en la isla acarrea un secreto prestigio pero que ser nacionalista en Nueva York acarrea una pública hostilidad. (15-16) (las cursivas son del original)

Dentro de esta dinámica se inserta el escritor mismo como personaje de su propio relato en el cual no solo se borran las fronteras geográficas, culturales y políticas sino que, en ese espacio “inter”, se negocian diversas posiciones desde las cuales articular una idea de “puertorriqueñidad” que no acaba de definirse, que transita entre dos espacios que se reclaman como propios, en donde los deícticos “aquí” y “allá” son intercambiables, pierden su referencialidad geográfica y cuestionan las fronteras tradicionalmente establecidas. En algunos de los personajes se esboza una salida: “Si no puedo vivir en Puerto Rico, porque allí no hay vida buena para mí. Me lo traigo conmigo poco a poco...” (17).

La reiteración de estos enunciados en los cuales los personajes dejan en claro que se van, pero portan como equipaje sus tradiciones, sus modos de vida, sus objetos, su lengua, permite identificar una posición crítica de la migración oscilatoria, la que implica construir

² Jueye: cangrejo en el caribe.

³ *Menudo* es el nombre de un grupo musical formado por adolescentes, de mucho éxito en los ochenta.

nuevos significados en nuevos espacios. La “guagua” se constituye en un ejercicio de esta práctica:

A treinta y un mil pies sobre el nivel del mar los puertorriqueños comparten las desempolvadas ilusiones. A treinta y un mil pies sobre el nivel del mar los puertorriqueños replantean la adversidad y el sosiego del país que se quedó en un pueblo grandote o del pueblo que se metió a chin de país. A treinta y un mil pies sobre el nivel del mar los puertorriqueños se encandilan la cháchara que recae en el *¿De dónde es usted?...* los puertorriqueños vuelven al registro provinciano... se enamoran de las fragancias pueblerinas... (19)

El relato, a partir de ese momento, se concentra en condensar, en ese espacio metafórico, las distintas modalidades que adquiere ese conflicto, a expresar las sensaciones, reflexiones y vivencias que genera, a la vez que a configurar, a partir de una primera persona enunciativa, un sujeto “intercultural” formado por múltiples capas, que no es más que el resultado de esta tensión, de la mezcla, de la fusión o, básicamente, de la contradicción. Tal como mencionamos, el “allá” y el “aquí” son intercambiables al punto que algunos pasajeros no los distinguen. Este “vacilar” entre dos destinos, entre dos culturas, entre dos “países” se configura discursivamente mediante la reiteración de oraciones breves de estructura sintáctica idéntica pero en las cuales las mismas funciones sintácticas están desempeñadas por aquellos términos que establecen la tensión: llegar, volver, Nueva York y Puerto Rico, llegadas y regresos:

Puertorriqueños del corazón estrujado por las interrogaciones que suscitan los adverbios allá y acá. Puertorriqueños que de tanto ir y venir, informatizan el viaje en la guagua aérea...Que lo que importa es llegar, pronto, a Puerto Rico. Que lo que importa es volver, pronto, a Nueva York. Que lo que importa es regresar, pronto, a Puerto Rico. Llegadas y regresos que concelebra el aplauso prosiguiente al aterrizaje de al guagua aérea en la tierra prometida.

Mas, ¿cuál es la tierra prometida? ¿Aquella del *ardiente suelo*? ¿Esta de la *fría estación*?⁴ (20)

Estas idas y venidas están signadas por la urgencia expresada en el adverbio “pronto” y que marca la no permanencia en ningún sitio. Esto señala otra característica de la diáspora puertorriqueña, semantizada ampliamente en las características de la “guagua” contenidas en el adjetivo “aéreo”: la velocidad del cambio imprime un rasgo de indeterminación al movimiento:

Puertorriqueños que se asfixian en Puerto Rico y respiran en Nueva York. Puertorriqueños que en Nueva York no dan pie con bola y en Nueva York botan la bola y promedian el bateo en cuatrocientos. Puertorriqueños a quienes desasosiega el tongoneo insular y los sosiega la cosmopolitana lucha a brazo partido. Puertorriqueños a los que les duele y preocupa vivir fuera de la patria. Puertorriqueños que querrían estar allá pero que tienen que estar acá. Y se esclavizan a las explicaciones innecesarias. (19)

⁴ Nótese también la contradicción contenida en dos adjetivos de significado opuesto que contrastan mucho más que una diferencia climática. Contrastan también modalidades de vida y culturales, si expandimos su significado hacia connotaciones metafóricas.

El narrador es un pasajero más en este lugar de tránsito y, mediante la activación de distintas estrategias, logra configurarse a sí mismo y asumir en sí a sus compañeros de viaje y a sus compatriotas también, como un sujeto “intercultural”⁵, entendiendo dicho término, en el marco del análisis del discurso (Charaudeau), como el:

...énfasis puesto en el contacto entre individuos o grupos de individuos pertenecientes a culturas diferentes... no solo entre individuos con competencias lingüísticas desiguales (tal como se presenta en nuestro relato) sino que conciernen también a aquellos en quienes, pese a la relativa similaridad de sus repertorios lingüísticos, las normas comunicativas aplicadas presentan diferencias y variaciones (...) (educación, empresa, salud, medios, etc.).

Y, continúa el autor, en un punto que destacamos como fundamental para entender el discurso que analizamos:

Corresponden también a lo intercultural los estudios comparativos o contrastivos basados en el paralelo entre comportamientos comunicativos de individuos pertenecientes a culturas diferentes... (Charaudeau, p. 332)

Sostenemos que en *La guagua aérea* ambos enfoques contribuyen a dar cuenta de las opciones que el sujeto realiza para construir una autorepresentación orientada. El dispositivo de enunciación de este ensayo enlaza la organización textual con un lugar social determinado (Maingueneau), el del sujeto que no reniega de sus rasgos de puertorriqueño y, aunque se entiende como configurado como un sujeto “between” (entre), resalta y destaca los rasgos tradicionalmente acuñados como propios de su cultura de origen, entre ellos, el humor⁶.

Se configura como un sujeto en el cual el peso de la herencia, de la tradición, de la lengua y de la cultura de PR constituye su esencia. Y es cuando se adhiere a la declamación de uno de los pasajeros que dice: “-Si no puedo vivir en Puerto Rico, porque allí no hay vida buena para mí, me lo traigo conmigo poco a poco. En este viaje traigo cuatro jueyes de Vacía Talega. En el anterior un gallo castrado. En el próximo traeré cuanto disco grabó el artista Cortijo.” (17)

⁵ El *Diccionario de relaciones interculturales. Diversidad y globalización* (2007) dedica un extenso apartado a la definición y caracterización del término “interculturalidad”. Destacamos algunos aspectos que orientan nuestra lectura del texto de Sánchez. “Literalmente, el concepto de interculturalidad hace alusión a los encuentros que se producen entre sujetos de distintas culturas. Desde este punto de vista, la humanidad es y ha sido intercultural...La interculturalidad se plantea como una ética de la convivencia entre personas de distinta culturas y pretende, entre otras cosas, desmontar el etnocentrismo y las fronteras identitarias. El tema de la interculturalidad está especialmente vivo en Occidente...Los problemas de la interculturalidad, lejos de concretarse en la coexistencia de sujetos con diferentes mentalidades, habilidades y prácticas, en los problemas interactivos de comunicación o en la educación para magnificar los valores de todas las culturas se plasman en las consecuencias sociales de los mecanismos existentes en los Estados nacionales para acoger, reconocer, dar derechos y exigir deberes de ciudadanía a los individuos que conviven en su territorio, sin que la naturaleza del origen les discriminen en la vida social. (205-207)

⁶ Hay estudios realizados en torno al tratamiento de este tema en la obras de Sánchez, por lo que no nos detendremos en ese aspecto.

Dos ejemplos de configuración discursiva

Nos detendremos a considerar solamente dos procedimientos que permiten dar cuenta de la postura discursiva del autor en relación con el tema en cuestión a la vez que identificar qué tipo de comprensión subyacente de la problemática trasmite el texto.

Observemos en primer lugar las formulaciones lingüísticas. El narrador emplea indistintamente términos en inglés (sin traducción) y en español, prefiriendo el empleo de léxico popular propio del español de PR. Vocablos como “hombrieriegas”, “jueyes”, “contentura”, “majaderea”, “bayoya”, “tángana”, “lelolai”, “paliques”, entre otros, obligan al lector no puertorriqueño a la consulta de diccionarios especializados. El narrador lo enuncia abiertamente: “A treinta y un mil pies sobre el nivel del mar los puertorriqueños vuelven al registro provinciano...” (p.19)

Ahora bien, cabe destacar que la variante de lengua empleada está en consonancia con la clase social representada y, fundamentalmente, con la posición política adoptada ante la “yanquinización”.

Estas diferencias se enuncian también a través de la distribución espacial de los pasajeros en el avión. El narrador afirma: “Quede claro que la cordialidad dicharachera y ruidosa, confianzuda y que efervece, se consagra en la cabina económica” (17).

Porque, por otra parte, los puertorriqueños “guarecidos” en la “*first class*” reniegan del uso del español. La posición adoptada por el narrador queda explicitada mediante un recurso discursivo: colocar cursiva a todas las palabras, frases u oraciones proferidas en inglés, al igual que se realiza con las citas de títulos de canciones, de personajes famosos o de nombres de libros. No solo es representación de un estilo directo que reproduce textualmente las palabras de quien las emite sino también una toma de posición y esta no es la del que reniega de su identidad sino todo lo contrario. Esto se manifiesta también a través de la parodia a ciertas conductas y actitudes de dichos actores. Es nuevamente la enumeración anafórica la que va configurando discursivamente la situación:

Quienes racionalizan, entre sorbo y sorbo de champaña californiana, para consumo del vecino yanquee de asiento –*They are my people but*. Quienes resuellan, frente a alguna azafata de nariz razonable- *Wish they lear soon how to behave*. Quienes pronuncian un *statement* cuasi testamentario entre la lectura superficial de alguna revista ídem- *They will never make it because they are trash*. (17)

Se destaca especialmente la reiteración anafórica como el recurso retórico predominante. Esta presenta características singulares pues acumula, completa, expande, reformula y también, y dado el uso irónico de la anáfora, da pie para enunciar las contradicciones y las paradojas. Podemos afirmar no solo que es la estrategia privilegiada para configurar discursivamente ese sujeto vacilante sino la que le permite subsumir en sí a todos sus “compatriotas”. Estas reiteraciones producen el avance y el retroceso del discurso, su despliegue y su repliegue y sirven también para acumular, para mezclar, ya no en una unidad integradora sino dejando de manifiesto la superposición, la vacilación, la dificultad de elección, la disparidad de opciones que se le plantea al puertorriqueño por una condición impuesta que genera respuestas, en muchos casos, opuesta. El mejor ejemplo de la discursivización de estos rasgos se presenta mediante la transcripción textual de un diálogo entre el yo narrador y otra pasajera –la vecina de asiento-. Reproduzco el diálogo porque es un ejemplo por demás elocuente: “...pregunta: “¿De dónde es usted? Le contesto – *De Puerto*

Rico. Ella comenta, sospechosamente espiritista – *Eso se le ve en la cara*. Mi risa la insatisface por lo que vuelve a preguntar – *Pero, ¿de qué pueblo?* Le respondo – de *Humacao...*” (20) (cursivas del original)

El narrador se ve obligado por la “vecina” a realizar la misma acción y, “copiándole el patrón interrogador”, le pregunta también de qué pueblo de Puerto Rico es y ella responde: “*De Nueva York*” (21).

Su reacción –la del narrador autoficcional- es la sonrisa “de muela a muela” y su comentario: “Parece, claro está, un manoseado lugar común o un traspíe geográfico. Parece, sin lugar a dudas, una broma. Parece una hábil apropiación. Parece la dulce venganza del invadido que invadió al invasor.” (21)

Una vez más la anáfora y la acumulación de oraciones breves con similar estructura sintáctica es la forma discursiva elegida para dar cuenta de la diversidad de interpretaciones posibles de un mismo acto. De inmediato, el narrador reinterpreta dicha respuesta, la generaliza y la enmarca en el contexto socio-político particular: “La respuesta de mi vecina de asiento supone eso y mucho más” (21), afirma, y expande el significado, valorizando la “utilidad de la poesía”, valorizando el discurso literario (como el su propio cuento) como el lugar donde se configura: “... la historia que no se aprovecha en los libros de Historia. Es el envés de la retórica que se le escapa a la política. Es el dato que ignora la estadística. Es el decir que confirma la utilidad de la poesía” (21).

De esta manera, el espacio “inter” de la guagua aérea y el sujeto autobiográfico configurado en el discurso se proyecta y erige como representante de una situación político-social particular.

En otro momento de la investigación se pondrá en articulación esta perspectiva, desde la cual leen el contacto cultural los puertorriqueños, con otros textos, teóricos (estudios culturales) y literarios que abordan la misma problemática.

Bibliografía

- Arnoux, Elvira (2006). “1. El análisis del discurso como campo interdisciplinario”. *El análisis del discurso*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Valls, A. (1999). *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.
- Charaudeau, P. y Maingueneau, D. *Diccionario de análisis del discurso* (2005). Buenos Aires: Amorrortu.
- Wodak, R. y Meyer, M. (comps.) (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- González Aníbal (2008). “Luis Rafael Sánchez, cronista del Puerto Rico posmoderno”. *Letral, Número 1*, Año 2008 Yale University.
- González, José Luis (1980). “El país de cuatro pisos”. *El país de cuatro pisos y otros ensayos*. San Juan Puerto Rico: Ediciones Huracán (10^o ed. 2004).
- Sánchez, L. R. (1994) *La guagua aérea*. 3^a ed. 2002. San Juan Puerto Rico: Editorial Cultural.
- Sánchez Rondón, Julio César. “Poética de lo soez: Luis Rafael Sánchez: identidad y cultura en América Latina y en el Caribe”. (Tesis doctoral, University of Nebraska).
- Juhász Mininberg, Emeshe (2002) “Ninguna de las anteriores: (Dis)continuidades conceptuales sobre identidad nacional en el caso de Puerto Rico”. Daniel Mato (coord.). *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela. pp: 177-188
- Flores, J. “‘Creolité’ en El Barrio: la diáspora como fuente y desafío”. *Nueva Sociedad*. 201.